

Opinión

EN CARICATURAS

Se fue el 'Caimán', se fue el 'Caimán'



Consultando en Bogotá



Ex-Farc, preocupados



La urgencia de enfrentar los problemas

Al iniciarse el 2020, me asalta una gran preocupación con respecto a lo que en Colombia nos pueda deparar el nuevo año. Temo, además, que esa sensación se convierta en miedo. Como se sabe, desde hace varios siglos, "a lo que hay que tenerle miedo es al miedo mismo".



¿En qué estamos?
Carlos Caballero Argáez

El comienzo del año en el ámbito internacional no es promisorio. La incertidumbre sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos es muy alta. La confianza del mundo en Estados Unidos es cada día más precaria.

En Colombia, las últimas semanas del año pasado y las dos primeras del nuevo no auguran nada bueno. El asesinato de líderes sociales y el escándalo de las grabaciones ilegales en el Ejército han copado las noticias, pero el martes que viene tendremos una nueva marcha. Según información de este periódico, en la plataforma digital de la 'conversación nacional' del presidente Duque ya se han recibido 11.264 propuestas. Es posible, como lo prevé Juan Camilo Restrepo, que para el 15 de marzo ese número ascienda a 20.000. Entonces, ¿cómo van a tramitarse? ¿O se van a engavetar? (*El Nuevo Siglo*, 12 de enero de 2020). El dilema para el Gobierno es muy serio: o se dedica a negociar las propuestas y los 104 puntos del comité del paro o gobierna.

Es alarmante la enorme divergencia entre lo que se propone y lo que realista y prácticamente es posible hacer. Como lo es la debilidad del Gobierno. Es cierto que al final del año logró la aprobación

de la cuestionada reforma tributaria, con sus paños de agua tibia para los estratos de menores ingresos. Elevó el salario mínimo en 6 por ciento por segundo año consecutivo y anunció su apoyo a la prima laboral propuesta por el senador Uribe Vélez (el desempleo no parece desvelarlo). Además, acaba de sacar a Uber del país para congraciarse con los taxistas ante su absoluta incapacidad para reglamentar este servicio. La economía naranja tampoco parece prioritaria. ¿En qué estamos, entonces?

Los problemas económicos de fondo continúan sin enfrentarse. Aunque su solución no se logre de buenas a primeras -los gobiernos no hacen 'magia'-, hay que sentar las bases para resolverlos. Si eso no ocurre, se agravarán, y las soluciones se vuelven más complejas. "Si para algo se hicieron los proble-

mas fue para resolverlos", dice mi señora. Es preocupante que el tiempo pase y el sistema se desestabilice.

El desequilibrio fiscal está ahí, y las proyecciones señalan que va a aumentarse en los próximos dos años, aunque el ministro de Hacienda no lo crea. Que el 70 por ciento del subsidio estatal a los pensionados vaya a los del 20 por ciento de mayores ingresos sigue ahí. La dependencia absoluta de las exportaciones de petróleo sigue ahí, pero a los ambientalistas y a los jóvenes, el fracking los indigna. La mala distribución de los ingresos y la desigualdad siguen ahí, pero no se discuten. Y lo grave no es que los problemas sigan ahí, sino que no se vislumbra la manera de irlos resolviendo; que no surja la estrategia que vaya despejando el horizonte.

En estas circunstancias es ineludible la búsqueda de un acuerdo nacional sobre las reformas sociales, económicas y políticas que se requerirían para generar en los colombianos la esperanza de un mejor futuro.

Las sociedades en América Latina están muy fragmentadas. La política para cohesionarlas es cada vez más difícil de poner en práctica, como lo comentaba el académico francés Pierre Rosanvallon el domingo pasado (*EL TIEMPO*, p. 2.2), porque "los partidos dejaron de representar a los grupos sociales, los territorios, las ideologías y las religiones". Sin un acuerdo sobre lo fundamental, sin embargo, se pone en riesgo la democracia, es imposible derrotar el pesimismo y se puede caer en el miedo.



Cosas que pasan
Lucy Nieto de Samper

La Colombia profunda

Mientras los colombianos del montón, es decir, los colombianos de a pie, tratamos a diario de cumplir con nuestros deberes y de resolver nuestras obligaciones y nuestras dificultades, en la Colombia profunda, en donde están los principales centros del poder, y en donde se mueven todos los que mandan, algunos de ellos, unos sin uniforme y otros hasta con charreteras, están dedicados a espiarles la vida, con fines *non sanctos*, a importantes ciudadanos. Las escandalosas revelaciones de la revista *Semana*, sobre 'Chuzadas sin cuartel' a exmandatarios, a políticos, a magistrados, a periodistas, incluido el director de la revista, dejaron a los más valientes sin esperanzas y sin alientos.

El caso es que, en este país, tal como están las cosas, los ciudadanos ya no pueden contar, a ojo cerrado, ni con la justicia, ni con el Ejército, ni con el Congreso ni con el Gobierno. Porque en todas las instancias del poder hay grupos de ovejas negras que están dedicadas a hacer su agosto, a costa de un pueblo fuerte, sufrido, que ya no aguanta más tantos engaños, tantas trampas, tantas promesas incumplidas. Descontento que ha venido manifestando, en gran medida, la gente joven, a través de una serie de marchas que en diciembre fueron selladas con inesperados y ruidosos cacero-lazos.

Y esas marchas se reanudarán la semana entrante. Porque el presidente Duque, con su cuento de querer 'conversar' con los promotores del paro y no negociar como ellos lo querían, les dio pie para que se calentaran. Y se desbocaron. Pues, en vez de 13 propuestas iniciales, las multiplicaron por 8. Ahora hacen 104 solicitudes, entre las cuales incluyen modificaciones y cambios de todo tipo: en la política nacional e internacional, en el manejo económico y militar, en la salud. Se meten con *Ecopetrol*, con los TLC, con el Eln. Mejor dicho: como si fueran grandes estadistas, proponen borrón y cuenta nueva. En ese plan, resulta difícil llegar a algún acuerdo razonable.

Fue un error del presidente Duque no coger la sartén por el mango. Empeñado en su propuesta de 'conversar' con unos dirigentes que lo que querían era 'negociar' 13 propuestas, puso en manos de Diego Molano, un joven interesado pero inexperto, el manejo de esa muy complicada situación. Y para que le ayudara a Molano, hizo venir de Costa Rica al embajador Angelino Garzón, un sindicalista de vieja data, quien, luego de ser ministro, delegado internacional y vicepresidente de Juan Manuel Santos, lo del sindicalismo lo dejó de lado. Por eso, su venida no sirvió para nada. Para los promotores del paro, sindicalistas de tuerca y tornillo, la presencia de un Garzón desteñido no sirvió para nada. Fue un error haberlo traído y dejar vacante esa embajada.

Por los resultados obtenidos o, más bien, por no haber obtenido resultados, la situación se ve bastante complicada. Tanto para el Gobierno como para la población inconforme que desea salir adelante. Además, está sobre el tapete el tema del Esmad.

El derecho es reorganizar a sus integrantes, instruirlos mejor, no dotarlos con cierta clase de armas. Pues su misión no es atacar, sino evitar desmanes y trifulcas. Y también defenderse. Pues varias veces, huelguistas encarnizados los han atacado y los han herido. Es de esperar que, en esta nueva etapa de protestas, no haya más sangre.

Uber era indispensable

Era un servicio esencial. Nadie se explica por qué ningún ministro del Trabajo ha sido capaz de reglamentarlo. Increíble: la demanda contra Uber la ganó el conductor de taxi amarillo. Y mientras esos taxis no dan abasto, al ciudadano de a pie le va de mal en peor. Es una nueva razón para seguir protestando.

lucynietods@gmail.com

Muy decadente todo

Luego de una década de construir mi cuenta de Twitter a punta de decir estupideces, tengo unas ganas incontenibles de cerrarla y mucha impotencia por no poder darme ese lujo. Daría todo por ser un escritor consagrado de libros, de esos que sacan un título y venden cincuenta mil ejemplares con los ojos cerrados, en vez de depender de compartir mis columnas en esa red social del demonio que nunca se cae, precisamente porque tiene un pacto con el diablo.



¿Qué miedo los tuiteros
Adolfo Zableh Durán

Y no es solo que el nivel sea muy bajo, sino que no para de caer; en Twitter cada día es peor que el anterior. Salí el video donde Luis Ernesto Gómez parecía recién llegado de un *after* y esto era una cascara de chistes que dejaron de ser cómicos a la media hora. Parecían niños en un piscinazo gritándoles a los papás para que vieran quién hacía la bomba más grande. Y da lo mismo si es un video, un meme o uno de los intensos debates donde el futuro de la humanidad depende de si es mejor Frisby que KFC, Margot Robbie que Gal Gadot o si Gabriela Tafur es valiente por cortarse el pelo. Todos tienen que meter la cucharada, todos quieren opinar y tener la última palabra demostrando que son el más ácido e inteligente. Twitter es como un concurso de talento, pero de gente sin talento.

El otro día se lo comenté a una amiga y se emputó, tal vez porque ella había participado en la carrera por ver quién hacía el comentario más ingenioso sobre Luis Er-

nesto. Me dijo algo así como que me fuera de Twitter si pensaba que allí la gente no estaba a mi nivel, pero le aclaré que al revés, que yo no era mejor que el resto, que estaba embebido también en esa mediocridad, pero que había abierto los ojos y quería desmarcarme de esa dinámica improductiva. Desde ese día no hablamos y la verdad es que me hace falta.

Porque Twitter no es solo el afán de sobresalir por lo que sea, sino la idiotez colectiva y el odio a flor de piel, una cantidad de subnormales que creen tener la razón solo porque se apoyan entre sí, cuando el primer requisito a la hora de opinar es estar convencido de que no se tiene la razón. La red está también repleta de bienpensantes a los que nada les gusta, que se quejan porque sí y porque no y creen que el mundo les debe quién sabe qué cosa por el solo hecho de existir. Pones un tuit cualquiera y salen los sabelotodos a explicarte por qué estás equivocado y, de paso, a corregirte los tiempos verbales.

Andrés Marocco dice: "Adelante con la moda", una frase famosa de la televisión de antes que ha usado toda la vida con todo tipo de colegas, y lo linchan no por machista, sino porque quieren y pueden, porque a alguien hay que volver mierda hoy. Luego se filtra que Luisa Fernanda W cobra 17 millones de pesos por historia de Instagram y hacen campaña para dejar de consumirla. Porque esa es otra, en Twitter se volvió tendencia querer que la gente se quede sin trabajo solo porque no coincidimos con ella. Qué miedo los tuiteros, qué decadente todo. Ellos no quieren justicia, no quieren un mundo mejor, que es como se venden. Más bien quieren sangre, venganza, quieren que los demás estén igual de jodidos a ellos y que alguien pague por sus frustraciones.

Twitter fue en su día toda una novedad porque era el punto de encuentro de voces diferentes, hoy es un vertedero donde todo es blanco o negro, no hay matices, y la vida real está repleta de grises. Allí todo el mundo ama a Uribe u odia a Uribe. O a Petro, o a Greta Thunberg, o al idiota de turno que les da por hacer famoso. Los Simpson, que predicen todo, predijeron Twitter dos décadas antes de que existiera. ¿Han visto esas escenas de la serie donde sale una multitud con antorchas protestando por cualquier cosa, cegada por la ira? Eso somos los tuiteros, una horda de ignorantes incendiando el mundo, pero convencidos de que lo estamos salvando.